



problemas
nacionales

MEXICO, DEVALUACION Y DEPENDENCIA
DEVALUACION Y DEPENDENCIA, MEXICO
DEPENDENCIA Y DEVALUACION, MEXICO
CONDICIONES ECONOMICAS, MEXICO

ECOEC
ESIEC
EMONE
EECPO

La devaluación por la dependencia económica del exterior*

por el Lic. José Luis Cedeña Gámez

LA flotación del peso, que en las condiciones actuales de México equivale a una devaluación (digo esto porque hay casos en que la flotación puede conducir a la revaluación. En el caso de México se trata de una devaluación), no obedece a razones puramente coyunturales sino a causas profundas, estructurales que se localizan en la crisis general del sistema capitalista del que México forma parte y del carácter

de economía capitalista dependiente de México.

Si bien la razón inmediata de la flotación del peso residió en la precaria situación de la balanza de pagos que desencadenó una fuerte fuga de capitales (conversiones masivas de pesos

* Este artículo es la transcripción de la intervención del Lic. Cedeña Gámez en la mesa redonda que sobre la devaluación del peso organizó la Facultad de Economía en septiembre de 1976.

por dólares y otras divisas) que para ser contrarrestada requería de un aumento sustancial de créditos exteriores que no estuvieron disponibles o que era comprometido obtenerlos por su costo (sobre todo político), las verdaderas causas hay que buscarlas precisamente en ese carácter de economía capitalista dependiente que priva en nuestro país.

No entraré en análisis sino simplemente en la presentación de manera esquemática de los aspectos dignos de destacar como fundamento de esta introducción tan breve.

El sistema capitalista es un sistema de lucro, propiedad privada de medios de producción, con capitalistas y asalariados como clases antagónicas y en donde la producción es anárquica. Dentro de este sistema se produce una concentración de riquezas y del ingreso en pequeños grupos; el desarrollo es desigual, tanto dentro de los países como en escala internacional; tendencia decreciente de la tasa media de ganancias; lucha de clases, crisis económicas, sociales y políticas; e imperialismo: inversiones en el exterior, créditos, amenazas, ocupación militar y guerra.

Política económica *Crisis capitalista general*

El sistema capitalista, además, se encuentra en crisis; en una crisis general que tuvo su manifestación más notoria como sistema mundial en el año de 1917 en que surge la Unión Soviética como un país socialista, al cual posteriormente se han agregado China Popular y una serie de países. Esto ha restringido el ámbito de operación del sistema ca-

pitalista, ha ocasionado el derrumbe colonial, la lucha de liberación nacional, contradicciones internas de países capitalistas, afirmaciones de la lucha de clases, crisis económicas y sociales, represión, fascismo, guerra y una situación de intranquilidad, de desasosiego general en la sociedad.

Unos datos seleccionados pueden ayudarnos a comprobar esta crisis general. Después del ascenso de la Unión Soviética como país socialista, se produjo en 29-32 la llamada gran depresión, que fue un desquiciamiento en la economía capitalista: duró 43 meses; el desempleo alcanzó al 25% de la población trabajadora; el producto nacional bruto de Estados Unidos descendió en 43%; la producción industrial todavía más: en 52%. Hubo crisis de comercio, movimiento de capitales y crisis monetaria.

En la posguerra no se ha experimentado una crisis económica de la magnitud de la gran depresión. Ha habido teóricos, incluyendo algunos marxistas, que han indicado que el capitalismo había encontrado el camino para evitar las crisis.

Los indicadores económicos señalan que ha habido crisis más leves. En la posguerra se han experimentado crisis: 48-49, 53-54, 57-58, 60-61, 69-70 y en 73 estalló la crisis más aguda de la posguerra, que alcanzó su punto inferior (en cuanto los indicadores económicos) a mediados del año pasado, pero que no han logrado recuperarse sino de manera tambaleante, zigzaguendo.

La crisis última, y por eso es que ha sido más aguda, ha sido la crisis generalizada de los principales países capi-

talistas. Por ejemplo en 1975 se tiene parte de la caída y parte de cierta recuperación. El producto nacional bruto de Estados Unidos descendió; el de Gran Bretaña; el de Alemania Occidental; el de Francia; el de Italia. El de Canadá logró apenas un aumento del 0.6%. Japón (famoso por su "milagro" porque registró tasas de crecimiento del producto nacional bruto de 10%) en el año 1975 apenas logró el 2% de aumento. El desempleo en Estados Unidos en 1975, ya saliendo de la crisis, representaba el 8.6% de la población trabajadora, lo que quiere decir cerca de 9 millones de personas sin trabajo; en Gran Bretaña el 4.7%; en Alemania el 4.9%; Francia el 4%; Italia el 3.4%; Canadá el 7% y en Japón, el 2%.

Es una crisis también aguda por el hecho de que coincide con la caída de los negocios y no con una caída de los precios, como era el modelo tradicional de la crisis, sino por el contrario, con un aumento de precios, que ha permitido que se acuñen nuevos términos como el de *Stagflation* o el de *deflation*; es decir, depresión con inflación.

Los precios en Estados Unidos han crecido a cifras que sólo en tiempos de emergencia y en tiempos de guerra se habían alcanzado anteriormente: 13% en 70-75. Actualmente ha bajado el 6%. La tasa tolerable en Estados Unidos se considera que es del 4 al 4.5%. Gran Bretaña ha registrado un aumento de precios del 23% en el primer periodo; 15 y 7% en los otros dos años.

Alemania ha tenido menos inflación: del 6.7 y 6.1%. Francia, Italia, Canadá y Japón también han tenido tasas altas de inflación. Por ejemplo, Japón,

en el año 74, tuvo una inflación del 24%.

Otros indicadores de ese estado de la crisis nos los da la situación de los Estados Unidos en lo que hace a balanza de pagos y en lo que se refiere al presupuesto del Gobierno Federal.

La balanza de pagos de Estados Unidos ha sido deficitaria excepto en dos años en el periodo de la posguerra; este déficit ha sido a veces cuantioso, de varios miles de millones de dólares.

El presupuesto de Estados Unidos, no por casualidad, es un presupuesto deficitario, ya que se trata de un país que vive en una etapa de capitalismo monopolista de Estado, en donde el gobierno acude en ayuda de los negocios para contrarrestar la tendencia descendente de la tasa de ganancia y ello conduce al déficit presupuestal. En Estados Unidos hemos tenido registros de déficit presupuestal en 1971 de 23 mil millones de dólares; en 1972, de 23 mil millones de dólares; en 1973 de 14 mil, en 1974 de 3 mil y en 1975, de 44 mil 220 millones de dólares de déficit. En el periodo 1970-75 el déficit gubernamental de Estados Unidos ha sido de 111 mil 240 millones de dólares, cifra acumulada.

El proceso de endeudamiento de la sociedad norteamericana alcanza cifras estratosféricas. Para el año 75 alcanzó la cifra de 3'000,000'000,000 (la deuda total del gobierno, de las empresas, de los particulares). Además en esta crisis del sistema capitalista encaja la crisis monetaria, uno de cuyos aspectos nos toca analizar esta noche a varios de nosotros. Esta crisis monetaria se ha originado en la crisis general

del capitalismo. Ha tenido como manifestaciones notorias los déficit de balanza de pago de Estados Unidos que han ocasionado una plétora de dólares en los mercados de cambios que desde 1969 hasta 1974 tiene una cifra acumulada de 75 mil 800 millones de dólares. Estos dólares salen al exterior y son los que están causando principalmente el desajuste del mercado de cambios en escala mundial.

Estados Unidos al terminar la guerra era el país que más oro tenía; 25 mil millones de dólares oro. Esta cifra se ha reducido a 10 mil y 11 mil millones de dólares, en tanto que Europa Occidental ha aumentado sustancialmente su tenencia de oro. La crisis monetaria también se manifiesta en especulaciones con el oro, el dólar, la libra esterlina o la lira, y ahora con el peso mexicano.

Como parte de esta crisis hay un proceso de devaluaciones y de revaluaciones casi permante. Se ha tenido que abandonar el sistema de paridades fijas que se estableció en Bretton Woods y se ha caído en las paridades flotantes, en la flotación del marco, en la flotación del dólar y en la del peso mexicano. De pasada diré que esto no es una novedad; ya México ha flotado su peso en ocasiones anteriores, en la época de Alemán.

También otro fenómeno de la crisis es el nivel que han alcanzado las altas tasas de interés, las más altas en la historia de los Estados Unidos y Europa. Y los mercados de capitales también han estado desajustados. El llamado Tercer Mundo, el de los países subdesarrollados, dentro de este marco (no como factores que vienen del exterior sino

por tener una economía también capitalista y dependiente) se ha mantenido en un proceso de crisis que se ha manifestado en bajas de la producción bruta, en endeudamiento, en desajustes de la balanza de pagos, en inflación, en desempleo y en otros indicadores. El proceso de endeudamiento de los países subdesarrollados, tomando los datos del Banco Mundial para 86 países, es del siguiente orden:

En 1967 la deuda pública externa pendiente de pago de esos 86 países era de 50 mil millones de dólares; para 73 aumentó a 118 mil millones y para 75 se estima en 150 mil millones de dólares. De esta deuda pública externa, a América Latina y a algunos países pequeños del continente, corresponden para 1967, 15 mil millones de dólares; para 73, 35 mil millones de dólares y para 75 se estima en 70 mil millones de dólares.

En 1975 solamente Brasil debía 22 mil millones de dólares; México 18 mil millones. Sólo estos dos países debían 40 mil millones de dólares, lo que supera la deuda total correspondiente a 1973 de los 86 países. Esta es la intensidad del proceso de endeudamiento. En América Latina tenemos algunos países que han entrado en un proceso de endeudamiento en donde la crisis se hace más aguda. Citábamos a Brasil, el caso de Perú y el caso de México. Hay algunas cifras indicadoras de la situación que prevalece en estos países, pero veamos un dato final de los 86 países. Si consideramos los préstamos que han recibido estos países y las donaciones (algunas de alimentos, pero otras de tipo estratégico militar) del

total de 23 mil millones que recibieron en 73, solamente les quedó el 53%, porque el 47% tuvo que ser aplicado al pago del servicio del adeudo anterior. Para América Latina la situación es más aguda todavía: de un total de 7 mil 500 millones de dólares solamente le queda el 45% porque el 55 lo tiene que dedicar al pago del servicio de la deuda.

Las balanzas de pagos de los países latinoamericanos están en franco deterioro. Argentina tuvo un excedente de 845 millones de dólares en 73 (un superávit) pero en 75 ya no hubo superávit sino déficit de 1,019 millones de dólares. Brasil durante una parte final del "milagro brasileño" tuvo superávit de 2,289 millones de dólares. Ahora tiene un déficit de 952 millones de dólares. Chile tuvo 37 millones de superávit y ahora su déficit de balanza de pagos es de 321 millones de dólares. Hay otros países que tienen déficit también. Perú (lo destaco porque tiene importancia) en 1974 tuvo un superávit de 399 millones de dólares y para 75 tiene un déficit de 509 millones de dólares.

De pasada quiero decir (porque es importante por lo que pasa en México y lo que puede pasar en el futuro) que en Brasil, junto con ese deterioro económico de baja del producto, de inflación, de balanza de pagos, de devaluaciones, se han operado cambios políticos y económicos importantes. Por ejemplo, tuvo un déficit comercial de 4 mil millones de dólares y la deuda externa decíamos que es de 22 mil millones de dólares. Ahora hay en Brasil un proceso, que ha sido denunciado reciente-

mente, de desnacionalización de la riqueza brasileña y no sólo desnacionalización sino desestatización de la economía. El gobierno brasileño ha puesto a subasta con facilidades de pago una serie de empresas importantes para ser adquiridas por el sector privado, tanto brasileño como extranjero. Con estos trastornos la represión ha aumentado, ya que si no se resuelven los problemas nacionales y del pueblo, se usan las bayonetas.

En Argentina hay una situación semejante, pero solamente quiero referirme al caso de Perú, porque es un país que estaba marchando por un derrotero más o menos nacionalista y revolucionario. Ahora, como ustedes saben, en el último periodo eso está cambiando de manera sustancial. En la base de esos cambios se constata que el imperialismo tiene puesto el ojo en Perú y está provocando situaciones delicadas, pues es lo que tradicionalmente hace y lo que hizo el colonialismo; enfrentar a países para debilitarlos, más si esos países están siguiendo un camino que no agrada al imperialismo.

Se están desnacionalizando algunos renglones importantes; el más importante es el de la pesca de la anchoveta. Ustedes saben que Perú ha sido el primer país productor de harina de pescado sobre la base de la anchoveta. Ya se ha puesto a la venta la empresa nacional dedicada a esta actividad. Se ha reducido el gasto público de un 5 a un 10% y la situación política de Perú se deteriora y cada vez se ven más y más represiones.

Dentro de este marco es donde debemos ver el problema de México; por-

que esto tiene que ver con la concepción que tenemos de los problemas económicos de México y tiene que ver con el tipo de política que tiene que seguirse para hacer frente a estos problemas. De otra manera, si lo consideramos un fenómeno circunstancial, coyuntural, algunas de las medidas enunciadas pudieran ser que fueran aceptadas. México se ha desarrollado en los últimos sexenios de manera notoria en lo que se refiere al aumento de la producción. Tiene tasas de crecimiento bastante más elevadas que las de una gran cantidad de países capitalistas occidentales. La producción de acero, la energía eléctrica, de petróleo, caminos, escuelas, habitaciones, han registrado aumentos considerables.

Sin embargo, el crecimiento que se ha tenido (en parte desarrollo) podemos decir que aparte de ser insuficiente, es desequilibrado, dependiente, monopolista y muy costoso; poco competitivo. Esto deriva de la situación en que se encuentran la economía mexicana de dependencia comercial, financiera y tecnológica. Eso está en la base del desequilibrio de la balanza de pagos. La balanza en cuenta corriente ha sido deficitaria en todo el periodo de la posguerra, excepto en un año y eso ha llevado a un proceso de endeudamiento (como indicamos, de 18 mil millones de dólares) y a la flotación del peso. El desequilibrio en la balanza de pagos, ya lo mencionó el maestro Torres Gaytán, y seguramente algunos de los colegas que me siguen darán datos concretos sobre el particular.

Solamente dos o tres cifras pueden servirnos como ejemplo: la balanza co-

mercial en el periodo inmediato anterior del licenciado Díaz Ordaz, tuvo un déficit acumulado de 4 mil 100 millones de dólares en los 6 años. El actual régimen en 5 años, ha más que duplicado esa cifra. El déficit en 5 años es de 10 mil 656 millones de dólares de balanza comercial. De balanza en cuenta corriente el total acumulado de Díaz Ordaz fue de 3 mil 308 millones; en 5 años de este régimen, 8 mil 900 millones. El turismo y las transacciones fronterizas han ido perdiendo dinamismo como generadores de divisas en saldos netos, por una serie de razones que tienen que ver con la estructura económica del país.

El pago de intereses por la deuda exterior tuvo un total acumulado en el régimen de Díaz Ordaz de 844 millones. Ahora, sólo en el último año, 1975, casi se alcanzó esa cifra. El total acumulado son 2 mil 250 millones de dólares en 5 años de este régimen. Por su parte, las de utilidades al exterior alcanzaron 1,100 millones en el régimen anterior y en 5 años están alcanzando 2 mil 700 millones de dólares. La disponibilidad de créditos en el tiempo de Díaz Ordaz fue de 4 mil millones de dólares en 6 años. En 5 años hemos dispuesto de 8 mil millones de dólares. Las amortizaciones que hemos hecho rebasan los 3 mil millones de dólares. La inversión extranjera directa, en estos 5 años ha alcanzado 1,400 millones de dólares; el anterior sexenio 900 millones.

El sector privado acusa al régimen de ser el responsable de este problema que ahora analizamos y dice que la causa es el déficit presupuestal. Efectivamente el déficit ha sido muy grande; en el

sexenio de Díaz Ordaz, el déficit acumulado fue de 38 mil 900 millones de pesos. En 5 años llevamos también déficit de 22 mil 203 millones. Sólo en 75 el déficit fue de 42 mil millones de pesos, superior al déficit total del sexenio anterior. Pero, tendríamos que discutir el origen de este déficit, el origen del desajuste de la balanza de pagos. Todo esto nos llevaría al punto inicial de la posición de economía dependiente en que está nuestro país dentro del marco de capitalismo. Pero tenemos que referirnos a otros grandes problemas. No sólo es el desequilibrio de balanza de pagos, sino la concentración de las riquezas y del ingreso.

No daré más datos porque el tiempo se termina; solamente dos o tres. La concentración de la riqueza la pueden ustedes medir por el hecho de la existencia de grandes grupos financieros integrados, en donde ustedes encuentran los principales bancos, sociedades financieras, grandes comercios, grandes compañías de seguros que construyen conjuntos habitacionales enormes, etc. No es exageración decir que la concentración de la riqueza y del ingreso es tal, para los fines que estamos analizando, que 30 personajes en México pueden agotar nuestra reserva hasta el último dólar en un solo día y todavía, como decía la lechera, les quedan su real y medio; todavía les quedan grandes recursos disponibles.

El ingreso está tan mal distribuido que el 40% de la población recibe el 10% del ingreso y sólo el 5% de los niveles superiores recibe casi tres veces lo que recibe el 40% de la población: el 28.5%. La desocupación es otro gran

problema. El secretario del Trabajo ha dicho que hay de 5 a 7 millones de personas sin trabajo. La estructura económica es desequilibrada; como decía, de baja productividad, dominada por monopolios. Tenemos gran desperdicio de capacidad instalada y fuertemente dependiente. México tiene un patrón de consumo que corresponde a una economía capitalista dependiente en donde se gasta mucho por los que todo lo pueden, en cosas no necesarias; en donde hay un gran despilfarro de recursos; en donde la publicidad absorbe varios miles de millones de pesos y en donde tenemos una industria acomodada a este patrón de consumo. Renglones que han aumentado mucho en nuestro sector industrial son: la fabricación de vinos y licores, de cerveza, de cigarrillos, de perfumes, lociones y toda clase de cosas que son parte de ese esquema consumista.

Otro gran problema es el control político-económico de los obreros y campesinos y, uno más, la inflación por factores que ustedes ya han estado aquí escuchando, típicos del desarrollo del capitalismo en estos momentos.

Frente a esta situación tenemos un sector gubernamental que opera con los fabulosos déficit como hemos mencionado. ¿Por qué incurre en déficit el gobierno? Pues porque su debilidad frente al sector privado es tal, y las presiones de las necesidades son tan grandes, que el recurso que tiene, dado que está cerrado el de aumentar los impuestos y el de derivar sus ingresos vía impuestos, es el de caer en el déficit, en la deuda, aunque aumente la presión inflacionaria. También existe deficiencia,

burocratismo; hace unos días un funcionario del Distrito Federal mencionó que los "aviadores" de todo el Distrito Federal significan un gasto completamente innecesario de 1,300 millones de pesos anuales. El despilfarro, la corrupción y una economía anárquica, inflada, agravan los problemas.

Ahora bien, planteado así el problema ¿qué hacer? Yo creo que las medidas que se han anunciado por el gobierno de México son, en el mejor de los casos, insuficientes, aparte de que no enfocan el problema correctamente. Y esto no es una casualidad sino que es parte de la ubicación del gobierno dentro de esta estructura.

Dentro del marco que hemos señalado, queda claro que los problemas a que se enfrenta el pueblo de México no son de tipo circunstancial sino de raíces profundas que tienen que ver con el carácter de la economía capitalista dependiente. No se trata de hacerle frente solamente a una fuga de capitales, por más que la condenemos; ni de hacerle frente al problema de una tendencia alcista de los precios que, desde luego, nos debe preocupar y debemos combatir para defender los ingresos reales de las masas populares. Se trata de algo de mayor envergadura y, desde luego, más difícil de combatir; *se trata de luchar por un desarrollo auténticamente independiente, democrático y para beneficio de las grandes masas populares.*

De lo que se trata es, ni más ni menos, de *luchar contra el dominio imperialistas de las transnacionales y de los monopolios domésticos; en contra de la política de apoyo desmedido al sector*

privado en detrimento de la economía de las masas populares; en contra de la anarquía en la producción que conduce al mal uso de recursos y a la ineficiencia; en contra del control de las organizaciones obreras y campesinas y en contra del burocratismo, la ineficiencia, el despilfarro y la corrupción en el sector público y también en el sector privado.

Al mismo tiempo debemos luchar por la movilización al máximo de los recursos nacionales naturales, financieros y humanos, a efecto de elevar la producción y la productividad y mejorar sustancialmente las condiciones de vida de los trabajadores, y de fortalecer la independencia económica nacional.

El desarrollo económico del país debe orientarse esencialmente a la satisfacción de las necesidades de las masas populares y no a la demanda de los sectores de altos ingresos. Básicamente debe hacerse con los recursos propios, aunque pudiera significar una tasa menor del aumento de la producción (aunque si se movilizan los recursos ociosos y se ocupa a los trabajadores, a los 7 millones de desocupados y las tierras sin cultivo y se eleva la técnica y demás, seguramente que los recursos internos reales son muy superiores a lo que normalmente se estima.)

La industrialización deberá fortalecer la producción de bienes de producción; fortalecer la producción de bienes de consumo popular; aumentar el tamaño de las plantas para aprovechar las ventajas de escala. En México existe una gran multiplicidad de empresas innecesarias. En automóviles tenemos 7 empresas y con una sola podríamos abastecer

las necesidades del país. Hay un derroche ahí de planta productiva; es decir, de capital. Igual sucede en tractores, maquinaria agrícola, en línea de blancos, etcétera.

Hay que atender al sector agropecuario, el problema de la propiedad de la tierra, el de la producción, organización, no quiero entrar más en detalles aquí porque seguramente los compañeros que hablarán después tratarán de abordar estos problemas. Solamente me referiré a los mencionados: en el comercio interior, suprimir la intermediación; en lo externo la política debe ser que el comercio exterior apoye al desarrollo del país (pues hay una proyección hacia las exportaciones como un fin en sí mismas) diversificar mercados, convenios, etc.; una política de salarios justos. En cuanto a la política de precios, creo que está bien el control, pero se parece mucho a la carabina de Ambrosio: es ineficaz. Habrá que luchar por una mejor distribución de los productos; tiendas CONASUPO, cooperativas y tiendas populares.

Deberá tener prioridad el aumento de la producción; imagénense ustedes simplemente lo que se podrá producir con esos 5 millones de desocupados; ese es el mejor antídoto para la inflación. Esto tendrá que ser organizado con participación de las masas populares, que son las más afectadas.

Finalmente, quiero hacer mención a un aspecto que me parece básico: *una política de nacionalización de empresas en manos extranjeras y de empresas clave en manos nacionales*. Aquí viene a cuento la necesidad de nacionalizar la banca y las sociedades financieras.

El desarrollo requiere créditos, financiamientos. Ustedes saben que el sector privado siempre argumenta que donde no hay redituabilidad, donde no hay utilidad, no puede ir, porque el dinero que maneja es ajeno y no lo puede comprometer. Sin embargo, ustedes saben que básicamente lo usan para financiar sus propios negocios que, esos sí, son redituables. Deberán nacionalizarse renglones clave de la industria como la de automóviles, la industria auxiliar y llantas; maquinaria agrícola; industria químico-farmacéutica y algunas líneas de química industrial; el cemento (no se pueden construir casas baratas porque los materiales de construcción son muy caros, se especula con ellos y están en manos de monopolios) y la industria alimenticia, que está fuertemente penetrada por intereses extranjeros. En el turismo, la nacionalización y mexicanización de las cadenas hoteleras (pues ustedes saben que el turismo es como un tobogán en que entra el dinero y sale y llega a donde fue su punto de origen; los dólares vienen a pasearse, a ver el paisaje de México, y se regresan a su lugar de origen por la vía de las compañías de aviación, por la vía de las agencias de viajes, por la vía de las cadenas hoteleras).

Deberá pensarse en la introducción de *ciertos tipos de controles de cambio*. Esto tiene una gran complejidad, pero lo que no creemos es que sea correcto que nuestra reserva pueda ser agotada en el momento que lo decida un pequeño grupo. En estas condiciones actuales, nuestra economía es extremadamente vulnerable. Desde luego, también hay que lograr el desarrollo científico

y tecnológico y, finalmente, alianzas exteriores con países de problemas semejantes para defender nuestros mercados, las condiciones de contratación de los adeudos de los créditos y demás. Junto con esto, yo creo que debe promoverse una moratoria general de pagos del adeudo exterior que está gravitando tan fuertemente en las economías de los países del Tercer Mundo.

Se podría decir que éstas son utopías; estoy seguro que mañana no va a estar nacionalizada la industria automotriz, ni siquiera podemos esperar que a corto plazo, de 7 empresas de automóviles que no necesitamos, solamente se deje una. Pero creo que estas no son utopías,

creo que deben estar en la agenda de todos los sectores nacionalistas democráticos y revolucionarios del país. El problema no es sólo económico sino de carácter político, no sólo nacional sino internacional.

Yo creo que los jóvenes aquí reunidos, profesores y trabajadores, tenemos una gran responsabilidad; cierto que no vamos a hacer nosotros la revolución, no vamos a cambiar en nuestro país nosotros todo; eso lo hacen las masas. Pero nosotros tenemos la gran responsabilidad de poner nuestro esfuerzo al servicio de esos intereses de las masas, de las de México, de América Latina y de las masas explotadas del mundo.